

grandes deseos de poseer esta provincia como feudal del imperio; pero éste conoció muy bien sus verdaderos intereses para caer en el garlito. Toda potencia debe tener gran cuidado de no dar el menor pretexto á otra para intervenir en sus negocios interiores.

LONDRES, 13 de Abril de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Acabo de recibir tu carta del 9 con las piezas relativas á la actual disputa entre el rey y el parlamento. Te las devolveré por conducto de Lord Huntingdon que irá muy pronto á Paris, y que al mismo tiempo te entregará la pieza que olvidé al cerrar el paquete que te remití con el embajador de España.

La representación del parlamento está muy bien redactada, *suaviter in modo fortiter in re*. Los miembros hacen presente al rey, de un modo muy respetuoso, que en cierto caso, *que ellos creerian criminal suponer*, no le obedecerian. Esto tiende ya á lo que aquí llamamos *principios revolucionarios*. Yo no sé lo que el unguido del Señor y su Vice-regente en la tierra, designado por orden divina, y que sólo tiene que dar cuenta á Dios de sus acciones, pensará ó hará al descubrir estos primeros síntomas de razón y de buen sentido que aparecen en Francia; mas preveo que antes del fin de este siglo, la profesión de *rey* y de *clérigo* decaerá en más de una mitad.

Duchón en sus *Reflexiones* tiene razón de observar que *hay un germen de razón que comienza á desarrollarse en Francia*, y esto no puede dejar de ser fatal á las pretensiones de reyes y papas. La prudencia puede en muchos casos recomendar una sumisión de circunstancia á unos y otros; pero cuando cese aquella ignorancia, único apoyo de la fe implícita en ambas potencias, el Vice-regente de Dios y el Vicario de Cristo serán únicamente creídos y obedecidos, en tanto que lo que el uno ordene y el otro diga sea conforme con la razón y la verdad.

Haces muy bien de manejarte *como si no estuvieses bueno*; es el medio más seguro para conservar la salud. No te cargues el estómago de manjares crasos, de masas pesadas, de natas ni de morcillas indigestas; sin que por esto sea necesario que te entregues enteramente á las carnes blancas, que no tengo por más sanas que la vaca, el carnero y las perdices.

Voltaire me ha enviado de Berlín su *Historia del Siglo de Luis XIV* y la recibo muy á propósito, porque Lord Bolingbroke me ha enseñado cómo debe leerse la historia, y Voltaire me hace ver cómo debe escribirse. Preveo que esta obra tendrá casi tantos críticos como lectores. Es necesario que Voltaire sea criticado, porque además de atacar todos los hábitos favoritos, pone de manifiesto todas nuestras preocupaciones que son nuestras queridas; la razón es nuestra esposa; por tal la reconocemos pero sin hacer mucho caso de lo que nos dice. Esta obra encierra la historia del entendimiento humano, escrita por un hombre de talento para uso de los que lo tienen. Los espíritus débiles no la apreciarán aun cuando no la entiendan, que es generalmente la regla de su admiración. Los estúpidos no hallarán aquellos detalles minuciosos é inspidos de que están colmadas la mayor parte de las otras historias. Voltaire dice lo que debe decir y nada más: sus reflexiones son cortas y justas, y producen otras en sus lectores. Exento de preocupaciones religiosas, filosóficas, políticas y nacionales, más que cuantos historiadores he conocido, refiere todos los hechos con una verdad tan imparcial como se lo permiten las consideraciones que en todo caso deben guardarse; porque palpablemente se siente que dice mucho menos de lo que diría si fuese libre. Esta historia me ha hecho conocer el siglo de Luis XIV con más exactitud que los innumerables volúmenes que había yo leído sobre el asunto; y me ha sugerido una reflexión que no había hecho antes, y es, que la vanidad y no el saber, condujo á este principio á fomentar é introducir en su reino las artes y las ciencias; porque él fué quien quitó en cierto modo las trabas al espíritu humano en Francia, llevándolo á la más alta perfección. Su siglo igualó en todo, y excedió en muchas cosas (perdonadme pedantes!), al de Augusto. El movimiento grande y rápido fué excitado por el aplauso y las recompensas de un príncipe vano, liberal y magnífico. Pero lo más sorprendente es, que Luis XIV detuvo las operaciones del entendimiento humano en el punto que quiso, como si hubiese dicho: *irás hasta allí y no pasarás adelante*. Fanático de su religión y celoso de su poder, las ideas libres y racionales no entraron durante su reinado en ninguna cabeza francesa, y los mayores genios que jamás produjeron las edades, no suscitaron la menor duda sobre el derecho divino de los reyes ó la infalibilidad de la iglesia. Los poetas, los oradores y los filósofos, ignoraron sus derechos naturales; besaron sus cadenas y una fe ciega y activa triunfó de la razón

pasiva y silenciosa de estos genios superiores. La Francia ofrece hoy un espectáculo muy diferente: la razón se desenvuelve por sí misma, pero el genio y la imaginación van declinando.

Con Lord Huntingdon te enviaré un ejemplar de esta historia, porque es probable que no pueda venderse ni publicarse en París. Te encargo que la leas más de una vez con atención, sobre todo el segundo volumen, que encierra un compendio muy claro y exacto de las cosas más interesantes de que todo el mundo habla, aunque muy pocos las entienden. En este libro hay dos afectaciones pueriles de que quisiera verlo libre: una es la subversión total de la antigua ortografía francesa; y la otra la supresión de toda letra mayúscula, excepto al principio de cada párrafo. Choca á mis ojos ver: *roma, paris, francia, César, henrique IV*, etc., con letras minúsculas, y no puedo concebir razón plausible para separarse del largo uso que ha consagrado lo contrario. Es una afectación indigna de Voltaire.

Recibí hace días una carta de M. Bocage en que me dice: *M. Stanhope se ha engolfado en la política y creo que hará progresos*. Haces bien, puesto que es tu destino; pero acuérdate que para sobresalir en las cosas grandes, es necesario ante todo agradar en las pequeñas. Las maneras atractivas allanan el camino á los talentos superiores. Los modales del difunto duque de Marlborough, y su maravillosa habilidad de insinuación, decidieron al rey de Prusia á dejar sus tropas en el ejército de los aliados, cuando ni las representaciones de éstos, ni la parte que él tenía en la causa común, habían podido conseguirlo. El duque de Marlborough no podía hacer valer ninguna otra razón; pero tenía unos modales á que el rey no pudo resistir. Voltaire, entre mil linas pinceladas de este género, dice del duque de La Feuillade, que era el hombre más brillante y más amable del reino, y aunque yerno del ministro, era sin embargo el favorito del pueblo. Varias circunstancias de esta especie hacen á veces odiar á un hombre de gran mérito, si carece de destreza y de maneras para hacerse amar. Considera seriamente tus circunstancias, y que de todos los artes el de agradar es el que más necesitas. Un tirano insensato y falto de política decía: *Oderint, modo timeant* (a); un hombre prudente habría dicho: *Modo auent, nihil timendum*

(a) Que odien con tal que teman.

est mihi (a). Juzga por tu experiencia diaria lo eficaz que es el agradable *no sé qué*. ¿No sientes, como todo el mundo, que este don es en los hombres más poderoso que la ciencia, y en las mujeres más atractivo que la hermosura?

Lord y Lady*** no llegan aún, y los espero con impaciencia, porque te han visto hace poco y siempre me imagino que puedo saber algo nuevo de ti de las últimas personas que te han visto. Esto no quiere decir que me fie enteramente en sus informes, y mucho menos de Lord y Lady*** respecto á las cosas que más me interesan. Estos padres han hecho mucho daño á su hijo por haberlo amado á su manera; le han hecho creer que el mundo se ha hecho para él y no él para el mundo; y á menos que no se aleje por largo tiempo de este país y que frecuente la buena sociedad, exigirá por todas partes lo que hallará con gran dificultad, es decir, la misma atención y la misma complacencia de su papá y su mamá. Por cualquiera lado que tú le consideres, no podrás echarme en cara cosas semejantes; no te he amado como un necio ni como una mujer; en vez de imponerte mi ternura, he empleado todos los medios imaginables para hacerte digno de ella. Gracias á Dios sólo hay un artículo en que aún no satisfices mis deseos completamente, y ya sabes cuál es. Querría que fueses de mi gusto y del de todos en grado igual al amor que te profeso. Á Dios (b).

(a) Si aman nada hay que temer.

(b) Abril 17. El autor á M. Dairrolles;

..... Me alegro mucho saber que la elección del rey de los romanos se encuentra tan adelantada. Os pido me informéis, tan pronto como lo supiereis, cuándo y dónde deberá verificarse aquella ceremonia. Me interesa saberlo, porque he determinado que nuestro amigo lo presencie, y quiero establecer el plan de sus movimientos con arreglo á aquella circunstancia. Debe ausentarse de París dentro de seis semanas, y visitar las cortes de las márgenes del Rin, en su camino á Hannover, á donde he escrito que llegará en Septiembre. Pero si la elección fuese antes, deberá llegar allí más pronto, porque tiene que agregarse á la comitiva de uno de los embajadores electorales del rey, por ser este el único modo en que los extranjeros pueden ver la ceremonia. En Marzo próximo irá á presentaros sus respetos á Bruselas durante uno ó dos meses, y os ruego que lo empleéis en esa oficina y que le deis á leer aquellos documentos y le comunicéis aquellas instrucciones verbales que puedan ponerlo al corriente de los negocios importantes que se hallan encomendados á esa misión.

Tr.

LONDRES, 30 de Abril de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Tener mundo es á mi modo de ver una expresión muy exacta y feliz; su significado es muy lato, comprende una multitud de cualidades para saber vivir en la sociedad; al mismo tiempo indica justamente que el que no las posee, no es del mundo, porque sin ellas los mayores talentos son casi inútiles, la cortesía absurda y la libertad chocante. Un docto encerrado en su obscura celda de Oxford ó de Cambridge, discurrirá de un modo admirable sobre la naturaleza del hombre; analizará profundamente la cabeza, el corazón, la voluntad, las pasiones, los sentidos, los sentimientos y todas aquellas subdivisiones metafísicas que nos son tan oscuras; y sin embargo, este docto no conoce nada del hombre, porque no ha vivido con él, é ignora los diferentes modos, hábitos, preocupaciones y gusto que siempre tienen influjo sobre el alma y la dominan con frecuencia. Ve á los hombres como ve los colores en el prisma de Newton, en que sólo aparecen los principales; pero un tintorero experimentado conocerá los mil matices, las graduaciones, las sombras y todo lo que puede resultar de su infinita mezcla. Pocos hombres hay de un color siempre claro: la mayor parte son mezclados, sombreados y confusos; un cambio de posición los hace variar, como las telas de seda, vistas bajo diferentes luces. El hombre que *tiene mundo* conoce todo esto por su propia observación y experiencia. El filósofo solitario y lleno de sí mismo establecerá los sistemas teóricos que quiera, pero en la práctica será tan absurdo, tan contrahecho y tan torpe, como un hombre que se pusiese á bailar sin haber visto hacerlo á otros, ni recibido lecciones ningunas, sino que sólo se limitase á estudiar los signos que marcan el baile como el compás en la música. Tú debes pues, observar é imitar el arte y las maneras de aquellos que *tienen mundo*: examina el método que emplean al principio para hacer impresiones en su favor y para conservarlas después. Estas impresiones son debidas por lo regular, á causas pequeñas más que al mérito intrínseco que es menos sutil y no produce un efecto tan instantáneo. Las almas fuertes tienen sin duda mucho ascendiente sobre las débiles, como Galigai, mariscal de Ancre, lo observó muy justamente, cuando, para mengua del siglo, fué condenada á muerte por haber gobernado á Maria

de Médicis valiéndose de la magia y de los sortilegios (a). Pero este ascendiente sólo se adquiere por grados y empleando aquellos sortilegios que sólo enseña la experiencia y el conocimiento del mundo; porque en efecto, son pocas las gentes que se dejan intimidar, pero hay muchísimas bastante débiles para dejarse engañar. Repetidamente he visto yo talentos superiores gobernados por almas mediocres, sin conocer, ni aun sospechar, su dependencia. Esto sólo puede acontecer cuando el menos capaz tiene más experiencia del mundo que aquel á quien gobierna: conoce el flanco mal defendido y dirige su ataque por aquel lado, siguiéndose de aquí que se apodera de la persona, y todo lo demás se rinde á discreción. ¿Quieres ganar la benevolencia de hombres y mujeres como todo hombre debe desear? Es necesario *tener mundo*, y para esto no te han faltado numerosas ocasiones; te has visto en las mejores sociedades de cada país, á una edad en que los otros comienzan á dar apenas sus primeros pasos en el mundo. Posees todos aquellos idiomas que tus compatriotas hablan rara vez y nunca bien; por consiguiente, no debes ser extraño en ninguna parte: este es el único medio de *tener mundo*; pero si no puede decirse que tú lo tienes y si no has arrojado la corteza rústica ¿no podría aplicásete el *rústicus spectat* de Horacio?

Este conocimiento del mundo nos enseña en particular dos cosas de infinita consecuencia, bien que la naturaleza no nos incline á ellas, y son: el dominio de nuestro humor y el de nuestra fisonomía. Un hombre que *no tiene mundo*, se enciende en cólera ó se corta de vergüenza á cada incidente desagradable; la una le obliga á obrar y hablar como un loco, y la otra le hace

(a) Buscando este hecho histórico, hemos leído que la famosa Eleonor Galigai fué hija de un carpintero, y debió su fortuna á la casualidad de haber sido su madre nodriza de la reina Maria de Médicis. Cobró tanto ascendiente sobre esta princesa, y era tan amada de ella, que dirigía á su gusto sus deseos, odios y voluntades. Muerto Enrique IV la ambición de esta mujer no conoció límites, y elevó al Mariscal de Ancre, su marido, á las mayores dignidades. El odio contra ella creció y fué fomentado por el joven heredero de la corona. Al fin fué aprisionada, y habiéndose encontrado en su gabinete algunos libros hebreos, se creyó que ellos le habían servido para *hechizar* á la reina. Preguntada sobre esto respondió con la mayor resolución que la había hechizado por los medios que las almas fuertes tienen sobre las débiles. Esta respuesta, que era la más cierta y filosófica que podía dar, no la salvó, y fué condenada como hechicera y decapitada en París en 1647.

aparecer como un necio; á la vez que el hombre *de mundo* se maneja como si no entendiese lo que no puede ó no debe resentir. Si resbala alguna vez se levanta con sangre fría, como un caballo que tropieza, y no agrava su desliz llenándose de confusión. Se muestra firme, pero sutil, y practica aquella excelente máxima: *sua viam in modo fortiter in re.*

El otro punto de que aún quiero hablarte es el *volto sciolto e pensieri stretti*. Las gentes sin práctica de mundo tienen fisonomías parleras, y su inexperiencia es tal, que dejan ver lo que ellas mismas conocen que no deben decir. En el curso del mundo y en situaciones desagradables, es necesario que un hombre afecte á menudo un aire desembarazado y tranquilo, y que parezca contento cuando más se aleja de la alegría: es menester que hable con la sonrisa en la boca á aquellos que más bien querría atravesar con su espada. En las cortes no debe uno voltearse ni sacudirse uno mismo como un vestido. Todo esto puede hacerse sin falsedad y sin perfidia; porque no se debe ir más allá de lo que exige la política y los buenos modales; es necesario detenerse aquí, sin seguridades ni protestas de amistad fingida. Las buenas maneras con aquellos que no se aman, no ultrajan la verdad más ni menos que las expresiones de *humilde servidor*, colocadas al pie de un cartel de desafío. Estas son cosas sin consecuencia que sirven para mantener el decoro y la paz en la sociedad, y que ponen á uno sobre la defensiva sin emplear pérfidamente armas envenenadas. La verdad debe ser el principio invariable de todo hombre que tiene religión, honor, juicio y prudencia; pero no está obligado á divulgar todas las verdades que sepa. Los que son falsos pueden ser astutos pero no hábiles. La mentira y la perfidia son el refugio de los lontos y de los cobardes. Á Dios.

P. D. Es necesario que te encargue otra vez, que te despidas de todos tus conocimientos de un modo que les inspire sentimiento de tu partida y deseo de que regreses á Paris. No debes dar este paso de una manera fría y puramente civil, sino con aire de interés y de viva sensibilidad. Reconoce las obligaciones de que eres deudor por el colmo de benevolencia con que se te ha visto; asegura que por dondequiera que vayas las recordarás con gratitud, y que solicitarás las ocasiones de probar á tus amigos *tu tierno y respetuoso recuerdo*; suplicales que en cualquiera parte á que te conduzca tu estrella, pueden, si te creen útil, emplearte sin reserva. Di todo esto, y mucho más, con tono expresivo y pe-

netrante; porque ya sabes: *si vis me flere (a)*. Esto no puede hacerte ningún daño aun cuando no vuelvas á Paris; pero si sucede lo contrario, como es probable, te será infinitamente provechoso. Acuérdate de no omitir una sola casa, aunque no hayas estado en ella más de una vez.

Esta carta atestigua que el accidente que me sobrevino ayer, y cuyos pormenores hallarás en la que te acompaño de M. Grevenhop, no ha tenido funestas consecuencias; escapé de milagro *(b)*.

LONDRES, 11 de Mayo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Falto á mi palabra escribiendo esta carta; pero poco por el lado favorable, puesto que hago más de lo que había prometido. Resiento placer al escribirte, y quizá te resultará de ello algún beneficio. Uno de estos motivos bastaría para ponerme á escribir. ¿Cómo resistir á los dos unidos?

(a) Verso de Horacio en su arte poético:

Si vis me flere, dolendum est Primum ipsi tibi.

(b) Este accidente lo refiere el autor á M. Dairrolles en estos términos: Mayo 13.

Os escribe la presente un sordo estropeado, que lleva quince días de hallarse reducido á su cama, ó su silla. Mi yeguita negra, que sabéis es tan mansa como puede serlo cualquiera de su sexo, tenía necesidad de beber en Hyde Park. En consecuencia, la arrendé á uno de los pequeños eslanques, y con el fin de dejarla beber aflojé la brida, que, cuando ella se detuvo, cayó sobre su cabeza. Cuando quise retirarla del eslanque, uno de sus pies se enredó desgraciadamente en la brida, y al tratar ella de desembarazarse se enredó más, y entonces, dando un gran *saut de mouton*, reculé con fuerza y me arrojé violentamente á seis pies de distancia. Me levanté inmediatamente sobre mi cuadril, que por inexplicable buena fortuna no se quebró ni dislocó, pero los nervios, mósculos, etc. se encuentran tan lastimados y sensibles, que en este momento, y hace ya de ello diez y nueve días, siento algún dolor, y no puedo permanecer en pie sobre la pierna contusa. Este confinamiento, en esta época del año, cuando desco tanto hallarme en Blackheath, es, como fácilmente concebiréis, muy desagradable; y lo que más aumenta mi disgusto es mis sordera que va en aumento. He ensayado mil remedios infalibles, pero todos inútilmente. Espero alguna mejora del tiempo caliente, pero hasta ahora no hemos tenido ninguno. Mas hasta ya de mis propias enfermedades, que como viejo debo esperar y tengo bastante filosofía para soportarlas sin abatimiento..... Tr.

Según tu última saldrás de París de hoy en ocho, y en tal concepto calculo que podrás recibir esta carta antes de partir. El coronel Perry llegó aquí hace dos ó tres días, y me envió un libro de tu parte; la *Cassandra* compendiada. Estoy seguro de que nunca se compendiará suficientemente. Si se extrajese la pura esencia de esta obra, quedaría reducida á un pequeño volumen en duodécimo; y pasma que haya gentes tan ociosas para escribir ó leer tantas boberías. Esta ha sido sin embargo, la ocupación de millares de personas en el último siglo, y es aun el entretenimiento secreto de las jóvenes y de las mujeres sentimentales, aunque no quieren confesarlo. Una joven que desfallece de amor encuentra en el capitán de que está prendada todo el valor y todas las gracias del tierno y perfecto *Oróndates*; y muchas mujeres de *discreción*, hablan el lenguaje de la delicada *Clelia* al héroe que querrían ver eternamente enredado en sus lazos.

Aunque las maneras y las costumbres de las diferentes cortes de Alemania sean en general las mismas, cada una tiene su etiqueta que la distingue, ó alguna particularidad que la caracteriza, y es menester que atiendas á todas estas formas y que las adoptes inmediatamente. Nada lisonjea más ni proporciona mejor recibimiento á los extranjeros, que esta pronta conformidad. No quiero decir por esto que imites mimicamente la tesura y maneras poco elegantes de las pequeñas cortes de Alemania; no por cierto; mi intención es que te acomodes jovialmente á ciertos hábitos locales, como las ceremonias, las comidas, la conversación, etc. Las personas rencionalidas de París, ó que han residido allí largo tiempo, infunden generalmente sospecha, sobre todo en Alemania, de abrigar cierto desprecio por cualquiera otro lugar. Ten cuidado de no mostrar nada de esto en tu exterior y conducta; antes bien elogia todo lo que merezca alabanza, sin hacer comparaciones con las cosas mejores del mismo género que hubieres visto en París. Por ejemplo: la cocina alemana es sin disputa execrable y la francesa deliciosa; sin embargo, nunca alabes la última en una mesa alemana; come lo que te parezca pasable, diciendo *esto ó aquello está muy bueno*, sin compararlo con cosa mejor. Yo he conocido muchos gensarones ingleses, que cuando se hallaban en París no se conformaban con ninguna costumbre francesa y tan pronto como iban á otro lugar, no hablaban más que de lo que habían hecho, visto ó comido en París. El tono libre de los franceses no puede usarse indistintamente en todas las cortes de Alemania, aunque sí puede guardarse en ellas un aire franco, y

esto en ciertos lugares más que en otros. Supongo que las cortes de Manheim y de Bonn son un poco más civilizadas que las otras; y me imagino que la de Maguncia, que es eclesiástica, como también la de Treves, no siendo frecuentadas por los extranjeros, conservan todavía muchos usos godos y vándalos. Por consiguiente, es necesario que allí seas más reservado y ceremonioso, y que no hables una sola palabra de francés. En Berlin, al contrario, muéstrate tan afrancesado como puedas. Hamóver, Brunswick, Cassel, etc., guardan un medio, *están un poco desperdudidas, pero no mucho*.

Otra cosa que te recomiendo, no sólo en Alemania sino en todos los países del mundo á donde fueres, es que prestes una atención, no sólo real sino visible, á cualquiera que te hable: no hay cosa más brutal, que más choque y que menos se perdona que la falta de atención á quien nos habla; yo he conocido muchos que, cuando se les hablaba, en vez de mirar á las personas y escucharlas, fijaban la vista en el techo ó en cualquiera otra parte de la habitación; se asomaban á la ventana, jugaban con un perro, daban vueltas á su caja de rapé ó se mondaban las narices. ¿Hay algo que como esto descubra más claramente la futilidad y mala crianza de alguna persona? ¿No es declarar abiertamente que el menor objeto merece más tu atención que todo cuanto pueda decirte la persona que te habla (a)? Figúrate cuáles no serán los sentimientos de odio y de resentimiento que tal grosería debe excitar en todo aquel que abriga alguna dosis de amor propio; y en verdad que todavía ando yo en busca de alguno que no le tenga en grado considerable. Te repito y repetiré sin cesar, porque es muy necesario que no lo olvides, que esta especie de vanidad y de amor propio es inseparable de la naturaleza humana, sea cual fuere su clase ó condición: tu lacayo mismo olvidará y perdonará más pronto una paliza, que ser tratado en público con altanería y desprecio. Te encargo pues que

- (a) Presta audiencia al que propone
Su razón,
No le atájes que es baldón
Con que se encone.
Tu buen juicio siempre abone
Al que bien dice,
Que el que á verdad contradice
El se repona.

(CASTILLA.) Tr.

atendias no sólo en realidad, sino ostensiblemente á cualquiera que te hable, y además, que tomes el tono de los otros poniéndote bajo el mismo diapason. Muéstrate serio con el formal, contento con el alegre y superficial con el frívolo. Al adoptar estas diferentes formas, trata de que aparezcan naturales, sin violencia ni afectación. Esta versatilidad es la verdaderamente ventajosa, y su utilidad sólo puede apreciarla el que conoce bien el mundo y cuenta por lo mismo con los medios de adquirirlo. Estoy muy seguro, ó á lo menos espero, que jamás te servirás de aquella expresión favorita que sirve de excusa á los necios: *no puedo hacer tal ó cual cosa*, cuando su ejecución no es física ni moralmente imposible. *Yo no puedo atender largo tiempo á una misma cosa*, dice un necio, y esto significa que en verdad es tan necio que no tiene voluntad para ello. Me acuerdo haber conocido á un sujeto poco diestro que no sabía qué hacer con su espada, y al sentarse á la mesa se la quitaba, diciendo que le era imposible comer teniéndola ceñida, con cuyo motivo no pude contenerme y le dije que realmente podía conservarla en la cintura sin riesgo para él ni para los demás. Es vergonzoso, al paso que absurdo, decir que no se pueden hacer aquellas cosas que se practican diariamente.

Otra cosa contra la que te pido vivas alerta es la pereza, que, quizá más que ningún otro defecto, hace perder á muchas gentes el fruto de sus viajes. Trata de estar siempre en movimiento: levántate temprano; mira y ordena tus cosas y pasa el resto del día examinando á los hombres. Si sólo permaneces una semana en un lugar insignificante, ve todo lo que en él hubiere de notable, infórmate del número de sus habitantes é introdúcele en cuantas casas puedas.

También te recomiendo, aunque probablemente ya te habrá ocurrido, que lèves en tu faltriquera una carta de Alemania, en que estén señalados los caminos de posta, y también algún pequeño itinerario de este país. La primera te ayudará á imprimir en tu memoria las situaciones y las distancias, y el segundo te indicará las cosas que debes ver, y que sin este auxilio quizá se te escaparian.

Preparado de esta manera para todo lo que necesitas en tu viaje, pido á Dios que te lleve con bien; *Felix faustumque fit!*

LONDRES, 27 de Mayo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Acompaño á la presente la original de un amigo nuestro con mis comentarios sobre el texto; aquel mismo texto comentado por mí tan á menudo, que creo imposible agregar nada nuevo. Sin embargo, no puedo abandonarlo hasta que no me halle enteramente convencido de que sientes toda su utilidad é importancia. Tu panegirista te concede todo lo que dejaría satisfechos á infinitos padres, y me busca ruido porque no me contento con lo esencialmente bueno; pero yo que en nada me he asemejado á los otros padres, tampoco puedo contentarme con ellos de lo esencialmente bueno, porque conozco que esto no es suficiente para que brilles en el mundo, mientras te falten *algunos baños de barniz*. Pocos padres se inquietan mucho por sus hijos, ó á lo menos la mayor parte cuidan más de su dinero, y por consiguiente se contentan con darles, al más justo precio, la educación ordinaria, es decir, la escuela hasta los diez y ocho años, la universidad hasta los veinte, y dos años para correr la posta y atravesar las diferentes ciudades de Europa; después de lo cual esperan con impaciencia que sus zotes hijos vuelvan á su casa para casarse, y, como ellos dicen, establecerse. Entre aquellos que realmente aman á sus hijos, hay pocos que lo sepan hacer; por lo regular los echan á perder con sus caricias mientras son jóvenes, y más tarde riñen con ellos por hallarse pervertidos. Otros aman á sus hijos con amor de madre, sin atender más que á la salud y á la fuerza corporal de aquel sobre que reposan las esperanzas de la familia; celebran el día de su nacimiento y se regocijan, como los súbditos del gran Mogol, á medida que ven aumentar su corpulencia; mientras que otros que sólo piensan en lo esencial, según su expresión, se toman el grato trabajo de sembrar y ver crecer en sus herederos sus debilidades y sus defectos favoritos. Espero y creo que yo he evitado estos errores en la educación que te he dado: ninguna debilidad de mi parte ha retardado sus progresos, ninguna parsimonia la ha desvirtuado y ningún rigor la ha echado á perder. Mi ánimo ha sido cimentarla en conocimientos sólidos y extensos, y con tal fin no he economizado nada; pero conocía que esto no podía bastar, y que era necesario embellecer el edificio, motivo por el cual te arrojé á correr el mundo, y has

sido dueño entero de tí mismo á una edad en que otros se entregan á la crápula en la universidad, ó son mandados á países extranjeros bajo la tutela de algún pedante escocés, áspero y grosero. Este era el único medio de que adquirieses los modales, el aire y las gracias que dan brillo al mérito, sin cuyas prendas las virtudes morales y el saber quedan perdidos en las cortes y en el gran mundo; y aun dudo si estas cualidades sólidas no son más bien un obstáculo, porque su severidad disgusta é inspira temor en aquellos lugares cuando no son suavizadas é introducidas por las gracias. Pero parece que aun te faltan *algunos baños* de estas gracias y de este *bello barniz*. Déjame pues preguntarte seria y friamente ¿por qué te faltan estos baños cuando puedes procurártelos con tanta facilidad como polvorear más ó menos tu cabellera, ó llevar más ó menos bordados en tu vestido? La única razón que encuentre para esto es, que aún no te hallas convencido de todo su valor. Has oído decir á algunos descarados ingleses: *¡horramala esos petimetres extranjerados; sólo queremos semblantes resueltos y varoniles! Tales muñecos hacen lo que quieren con sus aires de primor; charlan como cotorras, gesticulan como monos y se visten á lo bailarín. Un inglés genuino romperá los cascos á tres de ellos.* Pero tu propia observación debe desengañarte de estas preocupaciones, y voy á ponerte un ejemplo, entre ciento que podía presentar, de personas que han brillado y figurado en el mundo sin más mérito que su despejo, sus buenas maneras y sus gracias. Te lo digo en reserva, porque debe quedar entre tú y yo: ¿Cuál piensas que fué la causa de que se nombrase á nuestro amigo Lord A*** coronel de un regimiento de guardias, gobernador de Virginia, primer ayuda de cámara del rey y embajador en París, empleos que montan á cerca de 17,000 libras esterlinas al año? ¿Fué su nacimiento? No; antes de figurar era únicamente un caballero holandés. ¿Su fortuna? Tampoco, carecía de ella. ¿Su saber, su genio, sus talentos políticos y su aplicación? Tu puedes responder á estas preguntas con la misma facilidad que yo. ¿Cuál fué pues la causa? Muchas gentes se sorprendieron, pero yo no, porque sabía el motivo; éste no fué otro que su aire, su tono, sus maneras y sus gracias; agradó, llegó á ser favorito, y siendo favorito consiguió todo lo que ha sido después. Citame un hombre de mérito real que haya sido elevado á tanta altura sin el socorro de las gracias exteriores.

Conoces al duque de Richelieu, actual *mariscal* de Francia, *cordón azul, gentil hombre de cámara, dos veces embajador, etc.*

¿Por qué medios? No por la pureza de sus costumbres (a), ni por su profundo saber, ni por una sagacidad ó penetración extraordinarias. Las mujeres lo formaron y elevaron. La Duquesa de Borgoña vivía loca por él cuando sólo tenía diez y seis años, y esto lo puso en boga en el gran mundo. La hija mayor del regente, en el día madama de Módena, le cobró amor después, y estuvo para casarse con él. Estas conexiones prematuras con mujeres de la más alta distinción, dieron á este sujeto aquellas maneras, aquellas gracias y aquel tono que en él has visto, prendas que te aseguro son las únicas que componen su mérito; despojalo de ellas y sólo quedará un ente de lo más insignificante. Hombres y mujeres no pueden resistir á un exterior atractivo; fuerza es que agrade y que haga su camino. Parece que á tí sólo te faltan *algunos baños*; ¡por Dios! no pierdas tiempo en tomarlos; completa la obra ya que te hallas tan adelantado; no pienses en nada hasta no concluirla. Una aplicación constante alcanza cuanto quiere, y la tuya no puede emplearse mejor que en adquirir unas prendas tan necesarias para dar valor á tu mérito intrínseco. ¿Qué cosa no podrás llegar á ser algún día con tus conocimientos y tus talentos, si los haces brillar con las gracias y las maneras? Sin este requisito te verás como un hombre muy ágil de una pierna y cojo de la otra; no podrás correr; tu pierna mala inutilizará la buena.

El objeto de mi plan general de educación ha sido reunir en tí las cualidades de un *hombre universal*, y con tal fin he agotado todos mis medios; lo único que falta sólo depende de tí. No frustres unas esperanzas que te estan tan fácil colmar. Tu propio bien se mira interesado en darme gusto y es la única recompensa que deseo por todo el cuidado y cariño de quien es Tuyo.

(a) Le maréchal de Richelieu, parcourant un cercle de vingt femmes, part d'un grand éclat de rire. — Qu'avez-vous donc, Monsieur le maréchal, qui vous rend si joyeux? — Ma foi, Mesdames, c'est que je me rappelle, en vous voyant, que j'ai eu le plaisir de vous posséder toutes.
(SALENTIN.) Tr.

LONDRES, 31 de Mayo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

El mundo es el único libro á que por ahora debes dedicarte, y si lo comprendes bien te será más útil que cuantos hayas leído. Cierra los mejores libros siempre que puedas asistir á las compañías más selectas, y persuádate de que cambias por lo mejor. Sin embargo, como la vida más agitada por los negocios ó por los placeres, deja diariamente algunos momentos de ocio que un ser racional emplea provechosamente, voy á indicarte el método que debes establecer para sacar partido de unos instantes que son y deben ser muy raros. No pierdas tu tiempo en leer libros fútiles ni triviales, publicados por autores ociosos ó famélicos para divertir á los holgazanes y á los ignorantes. Esta especie de libros pululan y zumban diariamente á tu rededor; espántalos porque son á manera de insectos sin aguijón. *Certum pete finem*; ten algún objeto para estos momentos desocupados; prosíguelo invariablemente hasta conseguirlo y pasa después á otro. Por ejemplo, considerando tu destino, te aconsejo que dediques tales momentos á la lectura de las épocas más interesantes de la historia moderna. Si comienzas por el tratado de Múnster, período muy propio para principiar el curso que te recomiendo, no interrumpas este estudio pasando la vista por otros libros que no se refieren á aquel objeto; consulta únicamente las historias más auténticas, las cartas, las memorias y las negociaciones concernientes á aquella importante transacción, y lee y compara todo con la precaución y desconfianza que Lord Bolingbroke te recomienda en términos más persuasivos que los que yo podría emplear.

La época que sigue no menos digna de atención es el tratado de los Pirineos, calculado realmente para establecer las bases de la sucesión de los Borbones á la corona de España. Prosigue este estudio de la misma manera, eligiendo, entre los millares de volúmenes escritos sobre el particular, dos ó tres de los más auténticos, y sobre todo, las notas oficiales que son la mejor autoridad en materias de negociación. Después vienen los tratados de Niméga y de Ryswick, que son en cierto modo adicionales al de Múnster y al de los Pirineos. Existen muchas cartas y piezas originales que han arrojado mucha luz sobre ambas transacciones.

Las personas que sólo miraban las cosas superficialmente se admiraron de las concesiones hechas por el victorioso Luis XIV en el tratado de Ryswick; pero yo pienso que los que conocían el estado del reino de España y la salud del rey Carlos II podían haberlas previsto fácilmente. El intervalo entre la conclusión de la paz de Ryswick, y la ruptura de la gran guerra en 1702, aunque corto, es muy interesante. Cada semana, por decirlo así, produjo su acontecimiento: dos tratados de partición; la muerte del rey de España; su testamento inesperado y la aprobación que mereció de Luis XIV infringiendo así el segundo tratado de partición que acababa de firmar y ratificar; Felipe V recibido con los brazos abiertos en España, y reconocido como rey por la mayor parte de aquellas potencias que se coligaron después para destronarlo. Con este motivo no puedo dejar de hacer esta observación: que el carácter y las consideraciones personales tienen corrientemente más influjo en las grandes transacciones, que la prudencia y la sana política. En efecto, Luis XIV satisfizo su orgullo personal dando á la España un rey Borbón á costa de los verdaderos intereses de Francia, la cual habría ganado una fuerza más sólida y permanente adquiriendo Nápoles, Sicilia y Lorena, bajo el pie del segundo tratado de partición; y yo estimo como una fortuna para la Europa que hubiese preferido el testamento. Cierto es que contaba con poder gobernar á su nieto, pero nunca podía esperar que su posteridad de Francia gobernase á su posteridad de España: sabía muy bien lo débiles que son entre los hombres los vínculos de sangre y mucho más entre los príncipes. Las memorias del conde de Harrach y de la Torre, esperecen mucha luz sobre las transacciones de la corte de España antes de la muerte de su débil rey y las cartas del mariscal de Harcourt, entonces embajador francés en España, de que tengo copias auténticas escritas desde 1698 hasta 1703, han aclarado para mí todo este negocio. Conservo estos documentos para ti, y en ellos verás que la conducta imprudente de la casa de Austria respecto al rey y reino de España y á la favorita madama Berlips, junto con el reconocimiento del tratado de partición que irritó á todos los españoles, fueron las verdaderas y únicas razones del testamento en favor del duque de Anjou. Ni el cardenal Portocarrero, ni ninguno de los grandes de España, fueron corrompidos por Francia, como generalmente se decía y creía en aquel tiempo, y esto confirma la anécdota de Voltaire concerniente á esto. Entonces se abre una nueva escena y un siglo nuevo. La fortuna cesa de pro-

teger á Luis XIV, hasta que el duque de Malborough y el príncipe Eugenio reparan en cierto modo los perjuicios que le habían hecho, obligando á los aliados á desechar los artículos de paz que el les ofreció en Gertruydenberg.

Las comunicaciones de los ministros extranjeros á sus cortes y las órdenes de éstas á sus ministros, si son originales, son los mejores registros que puedes leer. Las cartas del cardenal de Ossat, del presidente Jeannin, de Estrade y de Sir W. Temple, no sólo te instruirán, sino que formarán tu estilo, que en las cartas oficiales debe ser simple y natural, mas al mismo tiempo puro, claro y correcto.

Todo lo que he dicho puede reducirse á dos ó tres principios muy simples: 1°. leer poco y conversar mucho; 2°. no leer libros que no te comuniquen alguna instrucción; y 3°. que los que leas tiendan á cierto objeto, se refieran á él, ó sean una consecuencia necesaria del punto principal. Con este método, media hora de lectura diaria te hará adelantar mucho terreno. Pocas gentes saben emplear el tiempo del modo más productivo; pero si á tu edad, al principio de la vida, se colocase cada momento á interés, es increíble el caudal de conocimientos y de placer que proporcionaría tal economía. Cuando dirijo la vista atrás, no puedo menos de sentir la inmensa cantidad de tiempo que desperdié inútilmente sin ventaja ni placer (a). Persuádete con tiempo de esta verdad y emplea todos tus momentos. Los placeres no nos siguen hasta el término de la vida; la existencia más larga es muy corta para la ciencia, y por consiguiente cada momento es precioso.

Me hace fuerza no haber recibido ninguna carta tuya después que saliste de Paris. Encamino la presente á Strasburgo como mis dos últimas; pero dirigiré mi próxima á Maguncia, á menos que no me envíes de aquí á entonces instrucciones contrarias. Á Dios.

(a) Come rapida si vede
Onde in fiume, in aria strale,
Fugge il tempo, e mai non riede
Per lo vie que già passò:
E a chi perde il buon momento
Che gli offese il tempo amico,
E gastigo il pentimento
Che fuggendo ei gli lasciò.

(METASTASIO.)

Tr.

LONDRES, 8 de Junio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Muy pocos negociadores célebres han sido eminentes por su saber. Los más famosos diplomáticos franceses (y no he conocido nación que pueda alabarse más de la capacidad de los suyos), han sido militares. El duque de Marlborough, tan experto en las negociaciones como en la guerra, ignoraba en sumo grado las letras, pero conocia en extremo á los hombres; á la vez que el literato Grocio mostró, tanto en Suecia como en Francia, que carecia de las habilidades de un ministro. Esto, á mi modo de ver, puede comprenderse fácilmente. Un hombre de profunda erudición ha debido emplear en la lectura la mayor parte de su tiempo; y un negociador hábil ha pasado necesariamente la mayor parte de su vida entre los hombres. Cuando el profundo erudito sale por fuerza de su empolvado gabinete para dirigir los negocios, obra teóricamente; trata á los hombres con arreglo á lo que ha leído y no como los ha conocido por experiencia; sigue los precedentes de Esparta y de Roma, imaginándose falsamente que los casos son semejantes; y habrá circunstancias en que, creyendo necesario usar de vigor y de decisión, echará un círculo alrededor de las personas con quienes trata y les intimará que no salgan de la línea sin darle una respuesta categórica, por haber leído en la historia Romana que un embajador de aquellos tiempos lo hizo así (a). No; cierto grado de saber puede ayudar, pero ningún grado de ciencia hará de un hombre un negociador experimentado; á la vez que el conocimiento del mundo, del carácter, pasiones y hábitos de los hombres ha formado mil, sin un

(a) Un hombre, dice Gioia, que vive solitario en su gabinete, sin ningún estímulo de transmitir sus ideas, sin adversario que le contradiga y sin objeciones que combatir, jamás aprenderá el delicado arte de convencer los ánimos sin ofender el amor propio. No hallándose acostumbrado á aquellas luchas de sociedad que dan á cada uno la medida de sus fuerzas, se inclinará á formarse una idea exagerada de sus talentos y á exponer sus ideas con aire imperioso y ofensivo. Puede decirse de la conversación lo que Allieri de los viajes:

« Vi s'impara, piú assai che in su le carte,
Non dirò se a stimare o pregiar l'uomo,
Ma a conoscer sè stesso e gli altri in parte. »

Tr.

grano de literatura. Es raro que los militares posean mucho conocimiento de los libros; su educación no da lugar á ello; pero lo que compensa ampliamente esta falta es el mucho conocimiento que por lo regular tienen del mundo; lo recorren desde muy jóvenes; ven varias naciones y caracteres, y pronto llegan á convenirse de que para ascender, que es su principal mira, necesitan ante todo agradar; y estas causas reunidas los hacen casi siempre corteses y aptos para la sociedad; razón por la que los ves constantemente distinguidos en las cortes y favorecidos por el bello sexo. Desearía que hubieses tenido la edad para haber hecho una ó dos campañas como voluntario, porque esto te habría enseñado la versatilidad, la atención y la viveza que temo mucho te falten, y es falta de las más grandes.

Un ministro extranjero no se ve obligado á despachar grandes negocios diariamente, su habilidad diplomática no se pone á prueba á cada instante; pero no hay día ni hora en que no deba preparar y allanar el camino para sus negocios; unas veces insinuándose con sus maneras, no sólo en las familias, sino en la confianza de las gentes más considerables del lugar, y otras procurándoles placeres y manejándose de modo que poco á poco dejen de mirarlo como á extranjero. Un ministro hábil puede ser tan útil á su país desempeñando los cumplidos de su casa en un baile ó una cena, como escribiendo en un gabinete los protocolos más complicados. El mariscal de Harcourt embotó el filo de la larga aversión que los españoles tenían á los franceses, mostrándose afable, civil y rumboso. La corte y los grandes le amaban con pasión y frecuentaban su casa, é insensiblemente los condujo á preferir el yugo francés al alemán, cosa que ciertamente no habría sucedido si su competidor diplomático le hubiese igualado en cualidades.

Hablando el otro día sobre este y otros asuntos, siempre con relación á ti, con un sujeto que amas y conoces muy bien, y manifestándole mi ansiedad y deseos de que tus prendas exteriores pudiesen adornar, ó á lo menos igualar tu mérito intrínseco como hombre de juicio y de honor, me interrumpió diciéndome: *Cese Vd. de inquietarse sobre un punto que jamás verá cumplido, porque no está en el orden natural. La blandura, la suavidad y las atenciones que Vd. desea ver en su hijo, son contrarias á su carácter, y nunca las adquirirá sean cuales fueren los esfuerzos que Vd. ó él hagan. La naturaleza puede alterarse ó disfrazarse un poco por medio del cuidado, pero no hay arbitrio de ninguna especie para*

forzarla ó cambiarla enteramente. Yo negué este principio hasta cierto punto, admitiendo sin embargo, que bajo muchos aspectos nuestra naturaleza no puede cambiarse, pero al mismo tiempo sostuve que bajo otros puede recibir tales mejoras y alteraciones por medio del cuidado, que equivalgan á un verdadero cambio (a); que yo consideraba las prendas exteriores de que hablábamos, como materiales y sujetas absolutamente á la voluntad y á la costumbre; y que por lo tanto me hallaba convencido de que tu buen sentido, debiendo señalarle la importancia de estas prendas, te impulsaría á adquirirlas á todo trance, aun á despecho de la naturaleza, si es que ésta tiene que mezclarse en el asunto. Nuestra disputa, que fué muy larga, terminó, como Voltaire observa que terminan regularmente las disputas en Inglaterra, con una apuesta de cincuenta guineas, que yo mismo debo decidir bajo mi honor, arreglándome á los términos fielmente consignados en esta carta. Si tú piensas que la he de ganar, iremos, si quieres, á medias; pero decláramelo con tiempo. Yo desde ahora digo que daría con el mayor gusto mil guineas por ganar estas cincuenta; en tu mano está asegurármelas. A Dios.

LONDRES, 29 de Junio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Por el último correo recibí carta de uno de mis parientes en Hannover, M. Stanhope Aspinwall, empleado en la secretaría del duque de Newcastle, y que acaba de ser nombrado ministro del rey cerca del Dey de Argel, empleo que no creo le envidiarás á pesar de tus miras diplomáticas. Me dice que una Madama Meyers

(a) Licurgo, legislador de Lacedemonia, tomó dos perrillos de igual raza y los crió de diferente manera, dando de comer al uno carnes delicadas, y enseñando al otro el ejercicio de la caza. Cuando el tiempo fortificó el cuerpo y los hábitos de ambos perros, el legislador los llevó á la plaza pública, y mandó poner delante de ellos carnes substanciosas, y al mismo tiempo soltó á una liebre. Al momento uno de estos perros se puso á devorar la carne de que acostumbraba alimentarse, y el otro á correr tras la liebre, la cual huye en vano, pues el perro la fatiga, la atrapa, y todo el pueblo aplaude tal destreza. Licurgo entonces dijo á la asamblea: Estos dos perros son de la misma raza; y sin embargo ved la diferencia que la educación ha puesto entre ellos.

(Diccionario de Educación.)

Tr.

tiene muy buenas habitaciones en una casa contigua al palacio del duque, y se ofrece á tomar una para ti. Le he suplicado que la tome en caso que la dueña quiera esperarte hasta fines de Agosto ó principios de Septiembre, en que calculo llegarás á Hanóver. Este M. Aspinwal te ayudará y servirá en todo hasta donde alcanzaren sus fuerzas. Ha estado ya dos ó tres veces en Hanóver y conoce todas las *veredas* de ese país; además, está muy bien con el duque de Newcastle cerca de quien te encumbrará hasta las nubes. Por otra parte, si deseas servir como meritorio en la secretaria, te asistirá y pondrá al corriente. En una palabra, es hombre muy digno, sensato é instruido; *pero de figura bastante ingrata, y aun abusa del privilegio que tienen los hombres feos, de modo que no estará demás entre los leones y los leopardos que encontrará en Argel* (a).

Me parece que Berlin es actualmente la corte más civil y brillante de Europa, y al mismo tiempo la más útil para formar á un joven, motivo por el cual deseo que permanezcas allí cuando menos los dos meses del carnaval. Si en Bona se te recibiere tan bien como espero, y si pasas tu tiempo con provecho, te aconsejo que permanezcas en aquella ciudad hasta fin de Agosto, y cuatro dias después podrás estar en Hanóver. Tu residencia en este último punto será más ó menos larga, según ciertas circunstancias que conoces (b). Suponiéndolas tan favorables como deseamos, quédate allí ocho ó diez dias antes de la salida del rey para Inglaterra; pero poniendo las cosas en lo peor, no debes dejar inmediatamente esta ciudad por las razones que tampoco ignoras. Es menester evitar la más pequeña apariencia de resentimiento, ó cosa alguna que lo hiciese sospechar; por consiguiente, creo que en el último caso debes permanecer allí un mes, y en el primero el tiempo que más te acomode; pero estoy convencido de que el hado te ha de ser favorable; todo el mundo está comprometido é inclinado á servirle, el ministro inglés, el ministro alemán, las damas principales y la mayor parte de los ministros extranjeros,

(a) En el hombre no has de ver
La hermosura ó gentileza;
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.

(EGUILAZ.)

(b) De una carta de Lord Chesterfield á uno de sus amigos, parece deducirse que se temía que naciese algún obstáculo ú objeción del nacimiento ilegítimo de M. Stanhope.

Tr.

de modo que puedo aplicarte: *nullum in munus abest si sit prudentia*.

Te encargo que cultives la amistad de M. Hop, ministro holandés, que siempre ha sido mi particular amigo, y que estoy seguro lo será tuyo. Sus maneras no son ciertamente muy seductoras, es brusco pero sincero. Á veces es útil conocer las cosas que se deben evitar, como es oportuno ver á menudo las que se deben seguir (a). Las maneras de mi amigo Hop te indicarán generalmente, por regla de inversión, cuáles deben ser las luyas. Ciertamente es que este sujeto, con el mejor corazón del mundo y lleno de buenas cualidades, tiene mil enemigos y apenas un amigo, á causa de la dureza de sus maneras.

Vuelvo á recomendarte que mientras permanecieres en Hanóver afectes no hablar más de alemán; deja ver que prefieres esta lengua, lo cual te servirá cerca de cierto personaje más de lo que puedas imaginarte. Cuando entregues mis cartas á M. Munchausen y á M. Schwiegeldt, háblales en alemán. Muestra las mayores atenciones á la hija del primero que es una grande favorita. Á Dios.

LONDRES, 26 de Junio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Como tu última del 18, datada en Manheim, me inspira temor de que todas, ó á lo menos la mayor parte de las que te he escrito después de tu salida de Paris, no hayan llegado á tus manos, creo necesario repetirte en ésta lo más esencial de mis anteriores.

Si las cosas toman, como es de esperar, un aspecto favorable en Hanóver, *chí stá bene non si muova*, permanecerás allí hasta ocho ó diez dias antes que el rey salga para Inglaterra; pero si fuere lo contrario, quédate un mes, á fin que tu partida no cobre

(a) Un abate joven que despuntaba con talentos para el púlpito, pedía consejos á Boileau para perfeccionarse en el arte de la predicación. Boileau le aconsejó que fuese á oír al padre Bourdaloue y al abate Cottin. El joven abate, sorprendido de que un hombre de gusto tan exquisito pudiese bajo un mismo nivel á Cottin y á Bourdaloue, exclamó: pero, Señor, ¿qué quiere Vd. decir con eso, y qué fruto puedo yo retirar oyendo predicar á Cottin? — Es sin embargo necesario que Vd. lo oiga, replicó Boileau: el padre Bourdaloue enseñará á Vd. lo que debe hacer, y el abate Cottin lo que debe evitar.

Tr.

aire de descontento. Cuando te separes de Hannóver, sea que residas allí pocos ó varios días ¿á dónde piensas ir? *Ella è padrone*. Comunícame únicamente tu resolución cuando la hubieres formado. Tu buen ó mal recibimiento en aquella ciudad influirá mucho en lo sucesivo en tu reputación, tus adelantos y tu fortuna en el mundo, y no puedo menos de confesarte que hasta no salir de la duda, viviré lleno de inquietud. Es tu primera crisis; la reputación que adquieras al principio será casi la misma para todo el resto de tu vida. Vas á ser juzgado y examinado, no como niño, sino como hombre, y desde este momento ya no hay apelación. Tu fama, sea la que fuere, quedará fija; mas para que sea ventajosa tienes que atender ante todo á tres cosas: tu reputación como hombre de honor, de verdad y de principios; tu aptitud y tus conocimientos como diplomático; finalmente, tus maneras, tu aire y tus gracias como cortesano, primeros y únicos escalones para llegar al favor. El mérito en las cortes, sin el favor, hará poco ó nada; mas el favor sin mérito hace mucho, y reunidos ambos lo hacen todo. El favor en las cortes depende de tantos, tan triviales, tan inesperados y tan imprevistos acontecimientos, que un buen cortesano debe estar á la mira de las circunstancias más pequeñas que puedan sobrevenir. No debe padecer distracciones ni decir: *no pensé en ello; ¿quién lo habría imaginado!* Tiene pues, que pensar en todo y preveer todo. Una recamarera ha causado á veces revoluciones en las cortes que han producido otras en los estados. Si me vieses yo otra vez en el caso de allanar mi camino para alcanzar el favor de las cortes, no querría dar, por negligencia ó de intento, el menor motivo para que me odiase pero ni gato. Bien sabes que dos urracas bien enseñadas, hicieron la fortuna de Luynes bajo el reinado de Luis XIII. Cada paso en las cortes exige tanto cuidado y circunspección, como los que se daban sobre hierros hechos ascuas para probar la inocencia, en los tiempos de ignorancia y superstición, cuando subsistía el juicio de las pruebas de fuego. Dirige tu principal batería en Hannóver sobre el duque de Newcastle, ciudadela débil que presenta muchos flancos para abrir grandes brechas; pídele sus órdenes en cuanto hagas; aparece muy austriaco y antigalicano á sus ojos, y luego que te halles en estado de hablarle libremente, dile, con aire de interés, que su habilidad y buena suerte en treinta ó cuarenta elecciones en Inglaterra, no le deja la menor duda de que alcanzará la de Francfort, y que miras al Archiduque como su candidato para el imperio. Cuando se hallare en la mesa lleno de alegría con

el vaso en la mano, dile que te acuerda lo que Sir W. Temple dijo del pensionario de Wil, que en aquel tiempo gobernaba la mitad de la Europa: *que asistía á los bailes, asambleas y lugares públicos, como si no tuviese otras cosas que hacer ó en qué pensar*. Si te habla, como lo hará con frecuencia, sobre los negocios extranjeros, dile que en realidad no te atreves á emitir tu opinión sobre tales materias, porque sólo te consideras como una *posdata* del cuerpo diplomático; pero que si Su Señoría gusta hacer de ti un volumen suplementario, aunque sea en duodécimo, harás todo lo posible para que no se avergüence ni arropienta de ello. Es hombre que gusta tener un favorito á quien hablar con franqueza; en el día no conserva una persona bajo este pie; la plaza está vacante y puedes obtenerla si te manejas con destreza. Sólo en una cosa no debes seguir su humor, y es en la bebida; porque como no creo que te hayas nunca embriagado, no sabes el efecto que producirá en ti el vino, ni lo que una dosis más que regular podría hacerte decir ó hacer (a); quizá derribarías en un momento la obra que hasta aquí has levantado con tanto trabajo. Gracias á Dios que tú no amas el juego; pero te encargo que en Hannóver manifiestes y profeses un disgusto particular á este pernicioso entretenimiento, hasta el punto de rehusar cualquiera invitación, excepto cuando se te considerare necesario para completar el tercio ó cuarto en algún juego carleado; y aun en este caso ten cuidado de declarar que es por complacencia y no por voluntad. Sin tal precaución, podría creerse, aunque sin razón, que amas el juego á causa de mi antigua pasión; tal sospecha te perjudicaría mucho, principalmente cerca del rey que detesta este vicio. Tengo que dejar la pluma. Dios te bendiga.

(a) *In vino veritas*: Habría probablemente olvidado la lección y hablado la pura verdad. Metastasio apostrofando al vino dice con mucha gracia:

Chi te raccoglio in seno
Esser non può fallace;
Fai d'invantar verace
Un labbro mentitor.

Y Martínez de la Rosa:

Tú nuyees el labio
Del necio y del sabio;
Tú arranca del seno
La hiel y el veneno
Que esconde la envidia
Que oculta el rencor.

Tr.

LONDRES, 8 de Julio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

La flexibilidad como cortesano decidirá tu suerte en lo sucesivo, acelerando ó retardando los ascensos en tu carrera. La primera reputación va lejos, y si adquieres una buena en Hannover, la verás producir frutos en Inglaterra. El oficio de cortesano es como el oficio de zapatero: el que más se aplica más gana; la dificultad consiste en distinguir, (y para ello estoy seguro de que tienes muy buen sentido), las cualidades reales y los defectos que se les asemejan; porque sólo hay una línea entre cada perfección y su defecto vecino. Por ejemplo: debes ser extremadamente bien criado y civil, pero sin las formas molestas y tirantes de la ceremonia; respetuoso y condescendiente sin servilismo ni abyección; franco sin indiscreción y reservado sin entrenamiento. Debes conservar la dignidad de tu carácter sin manifestar el menor orgullo por el nacimiento ó el rango; mostrarte jovial sin pasar los límites de la decencia y del respeto, y grave sin afectar la ciencia, porque esto no corresponde á tus años; usar una real reserva sin aire sombrío; y en fin, dar pruebas de firmeza y aun de osadía, pero siempre bajo los mayores visos de modestia.

Con todas estas cualidades que están en la esfera de tu poder, respondo del buen resultado de tu conducta, no sólo en Hannover, sino en todas las cortes de Europa, y no siento que comiences tu aprendizaje en una corte pequeña, por la necesidad que tendrás de mostrarte más circunspecto y vigilante que en otra de primer orden, en donde no se conocen ni mencionan todas las pequeñeces.

Cuando me escribas ó lo hagas á cualquiera otra persona de Inglaterra, ten cuidado de que tus cartas contengan muchas alabanzas de todo cuanto veas ó oigas en Hannover; pero como los correos que parten de allí para este país son muy frecuentes, puedes escribirme á veces sin reserva, metiendo tus cartas en una cajita muy pequeña que puedes enviarme con seguridad á cargo de los mismos correos.

No debo pasar en silencio que en la mesa del duque de Newcastle, donde comerás con frecuencia, se bebe copiosamente. Vive alerta contra estos excesos, tanto por tu salud que no los soportaría, como por las consecuencias de un acoloro de vino que

podría arrastrarte á alguna quereña ó arranque indiscreto, que el rey, hombre muy sobrio, detesta. Por otro lado, no debes mostrarte muy grave ni circunspecto en la bebida con el resto de la compañía, y á este fin emplea el artificio de mezclar agua en el vino y no beber todo lo que contenga tu vaso. Si se te insta para que bebas, no arguyas sobre tu sobriedad; sino di que has estado malo, que te miras sujeto á inflamaciones y que suplicas se te excuse por aquella vez. Un joven debe ser prudente sin afectación de parecerlo (a), y un viejo debe parecerlo, carezca ó no de prudencia.

No necesitas ninguna carta de recomendación para Berlín; con todo, te enviaré una para Voltaire. Mientras permaneces en Hannover exprésate con mucha circunspección respecto al territorio y al rey de Prusia que todo el mundo detesta en Hannover, porque todos le temen, desde el rey hasta el último aldeano; sin embargo, uno y otro merecen tu mayor atención. Verás la ciencia y arte de gobierno practicados en aquel país con más perfección que en ningún otro de Europa. Podrás pasar tres meses en Berlín si te es grato, como lo creo, y después nos reuniremos de nuevo.

Te repito que en Hannover, antes que en ninguna otra parte, debes establecer tu reputación; *hazte valer cuanto fuere posible, con el brillo, las maneras y las gracias*. Esto te interesa muchísimo y prevendrá al rey en tu favor, porque tales pequeñeces lo dejan más satisfecho que á ningún hombre ó mujer de cuantos he conocido, y en verdad que no me sorprende. En una palabra, emplea todos tus recursos en supremo grado para complacer, y acuérdate que aquel que más agrada es el que se eleva más pronto y á mayor altura. Ensaya otra vez el placer y la ventaja de agradar, y te fio mi palabra de que no volverás á ver esto con desdén. Nunca he experimentado tanta ansiedad como la que me ocasiona tu expedición á Hannover, porque conozco lo mucho que va á influir en tu vida. Si me llega la noticia de que has sido bien recibido, y que todo el mundo se complace en tu compañía y ve con gusto tu aire, tus modales y tu porte, así como tu instrucción, seré el más

(a) Il faut avec le monde une vertu traitable.
A force de sagesse on peut être blâmable;
La parfaite raison fuit toute extrémité
Et veut que l'on soit sage avec sobriété.

(MOLIÈRE.) Tr.

afortunado de los hombres. Juzga por esto ¡qué sería de mí si llegase á saber lo contrario! Á Dios.

LONDRES, 21 de Julio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Según mi cálculo esta carta llegará á Hannóver tres ó cuatro dias antes que tú. Como ya has visto varias cortes de Alemania, no podrás menos de haber observado que reina en ellas una etiqueta más escrupulosa por lo que hace á ceremonias, respeto y atenciones, que en las grandes cortes de Francia y de Inglaterra. Por lo tanto, no dudo que atenderás á las circunstancias más minuciosas, y que te manejarás con la debida circunspección; sobre todo mientras permaneces en Hannóver, que, te repito, es tu entrada en el mundo y el momento más decisivo de tu vida. No hay persona más delicada y exacta en puntos de buena crianza que el rey, siendo esto lo primero de que se informa antes de hacerse cargo de cualquiera otra circunstancia en el carácter de los hombres. La menor negligencia ó la más pequeña falta de atención que llegase á su noticia, te haría infinito perjuicio en su alma, así como las cualidades contrarias te harían avanzar mucho terreno.

Si Lord Albermarle te confió, como creo fué el caso, los negocios secretos de su departamento, haz de modo que lo sepa el duque de Newcastle, porque esto podría inducirle á tener contigo la misma confianza, y quizá á emplearte en negocios de consecuencia. Dile que aunque joven, conoces la importancia del siglo en los negocios de estado, y que eres capaz de guardarlo; que te he prohibido estrictamente comunicar, ni aun á mí mismo, ningún asunto secreto que pueda confiarsete.

Por lo que hace á los negocios, creo que puedo contar contigo; pero desearía poder decir otro tanto respecto á aquellas partes exteriores que son absolutamente necesarias para aclarar y acortar el camino que conduce á aquellos. Te comunicaré un secreto que me concierne y es, que la buena fortuna que me ha acompañado en el mundo, la debo mucho más á mis maneras que á superioridad de mérito ó de saber: yo deseaba agradar y no desperdié medio para conseguirlo. Te aseguro, sin pizca de falsa modestia, que lo que te digo es cierto. Tú tienes más conocimientos de los que yo poseía á tu edad; pero yo era mucho más civil y atento. Llama

vanidad si quieres á lo que te voy á decir; quizá no había otra cosa en el fondo de mi conducta; mas mi grande objeto era que todos los hombres me viesen con agrado y todas las mujeres me amasen. Lo conseguí muchas veces; pero ¿cómo? tomándome infinito trabajo, porque de otro modo no lo habría conseguido. Mi figura no era la que agradaba; lejos de eso, sentía yo lo desprovisto que me hallaba por este lado (a). La tuya, por el contrario, vendrá en tu ayuda si sabes aprovecharla y abandonar para siempre ese aire tétrico, ese aspecto de remordimiento y esa apariencia lúnebre. El garbo, el adorno y la jovialidad te convendrían y harían muy pasadera tu pequeña figura.

Si tienes tiempo de leer en Hannóver, te encargo que elijas obras relativas á la historia y constitución de ese país, que desearía te fuese tan conocido como á cualquiera hannoveriano instruido. Infórmate del poder de los estados, de la naturaleza y extensión de los tribunales de justicia, de los artículos de tráfico y comercio con Bremen, Hamburgo y Stade, así como de los detalles y productos de las minas de Hartz. Dos ó tres libritos te presentarán en bosquejo todas estas cosas, y la conversación sobre ellas hará el resto mejor que todos los libros juntos.

Acuérdate de no hablar más que alemán; aparenta verlo como

(a) La figura del autor fué sin duda mejor que la de su hijo, el cual era algo cargado de espaldas. En la Revista de ambos mundos se lee el siguiente bosquejo de la persona del autor tomado de los escritos contemporáneos:

Lord Chesterfield était un des jolis hommes de son pays : Il avait la taille petite et mince, la tournure et la démarche d'une souplesse charmante et d'une élégance achevée, la figure régulière et délicate, sauf la longueur du menton qui s'allongeait un peu en s'arrondissant. Dans ses deux portraits, gravés d'après Gainsborough et la Rosalba, l'expression dominante est celle de la coquetterie, de la douceur et d'une finesse que l'on croirait innocente; l'œil, admirablement fendu, est féminin dans sa langueur, l'arcade sourcilière s'arrondit avec hardiesse; le front, qui semble un peu bas, va se perdre sous la poudre de la perruque à la mode. Quant au costume, ce sont des nuances attendries et calmes qui reposent l'œil : gris-perle sur gris-de-lin, avec broderies d'argent; le cordon bleu fort large et en sautoir, ce qui ajoute à la taille du jeune seigneur; rien de tranchant ni d'excessif, point de recherche apparente; de luxe ce qu'il en faut pour attirer le regard sans le blesser. Le titre « d'arbitre de ces élégances » ne lui a été contesté par personne, pas même par Horace Walpole, fils de son ennemi, et qui lui conteste tout. Ses rivaux ont eu soin de releasser ses qualités d'homme à la mode, non pas pour le servir, apparemment.

Tr.

tu idioma maternal y preferirlo á cualquiera otro; di que es tu lengua favorita, y trata de hablarla con pureza y elegancia, si es susceptible de ello. Por este medio no sólo conseguirás saberla mejor, sino también agradar y obsequiar á las gentes. Á propósito de idiomas: ¿Ejercitaste el italiano durante tu morada en París ó lo has olvidado? ¿Cuáles son los libros italianos que has leído? Si has concluido con este idioma, desearia que en primera ocasión aprendieses el español, lo cual puede hacerse en poco tiempo y así no te verás obligado, en el curso de los negocios, á emplear y pagar traductores de ninguno de los idiomas de Europa.

Como me gusta estar preparado para todo evento, quiero suponer lo peor que puede sucederte en Hannover, en cuyo caso convendría que te presentases al duque de Newcastle y le pidieses su consejo ó más bien sus órdenes, para saber qué conducta debes guardar, añadiendo que su parecer será para tí un mandato. Le dirás que aunque en extremo mortificado, tu sentimiento se suaviza al considerar que siendo enteramente desconocido al rey, no puedes considerar su objeción como personal, sino únicamente como efecto de circunstancias que no estaba en tu mano impedir ó remediar; que si Su Señoría opina que una morada más larga en Hannover puede causar desagrado, le suplicas que te lo diga; y que en este asunto te referes enteramente á él, hallándole dispuesto á seguir escrupulosamente sus órdenes. Pero me atrevo á decir que esta precaución está por demás; sin embargo, bueno es hallarse preparado para todo evento, porque así se evita la precipitación y la sorpresa, dos situaciones penosas en los negocios, no conociendo yo en ellos nada de más útil ni más necesario que la gran serenidad, la sangre fría y la firmeza, cualidades que te procurarán ventajas incalculables sobre cualquiera persona con quien tuvieres que tratar.

La agudeza de ingenio que tan parcialmente me atribuyes, y que con tanta justicia reconoces en Sir Ch. Williams, puede atraer muchos admiradores; pero créme, procura pocos amigos. Este fuego del alma brilla y deslumbra como el sol de mediodía, pero á imitación de este astro, quema á veces y siempre es temido. La luz más suave y menos calorosa de las mañanas y de las tardes es más agradable. El buen sentido, la complacencia, la amenidad de las maneras, las atenciones y las gracias son las únicas cosas que encantan verdaderamente y por largo tiempo. No andes nunca en pos de las agudezas; si se presentan por sí mismas,

enhorabuena; pero aun en este caso déjalas pasar por el crisol de tu juicio y no las uses á expensas de nadie. Pope ha dicho con verdad:

*There are whom heaven has blest with store of wit,
Yet want as much again to govern it (a).*

El mismo poeta dice también y acaso con mucha exactitud:

*For wit and judgment ever are at strife,
Though meant each other's aid, like man and wife (b).*

Los cerebros alemanes rara vez se agitan con efervescencias ó salidas de ingenio extraordinarias; y no es prudente usarlas entre ellos; cualquiera que lo intenta *offendet solidó*.

No olvides escribirme muy circunstanciadamente por lo que hace á tu gran negocio en Hannover; nada me inquieta tanto ni excita más mi curiosidad. Á Dios.

LONDRES, 4 de Agosto de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Siento en el alma esos nuevos ataques de asma de que me habla tu carta de Cassel de 28 de Julio. Creo que en parte debes atribuirlos á tu negligencia, porque á pesar de la estación en que nos hallamos y las fatigas del viaje, es probable que no hayas tomado ningunos refrigerantes después del régimen á que te sometí en Bath. Espero que ya te hallarás mejor y en manos más hábiles, quiero decir, las del doctor Ingo de Hannover, que es muy perito en su profesión, y por esto deseo que lo informes muy minuciosamente de tu salud, desde el primer ataque que sentiste en Carniola hasta el último en Marburgh; sigue, no sólo lo que ahora te ordene, sino también el régimen que crea oportuno prescribirte para impedir en lo sucesivo las recaídas, y consúltale sobre los remedios exteriores ó interiores que crea debes emplear. Considera que ahora es prudente guardar dieta y un régimen curativo,

(a) Hay personas favorecidas por el cielo con un caudal de ingenio, pero á quienes sin embargo, falta la parte necesaria para gobernarlo.

(b) El ingenio y el juicio siempre están en lucha, aunque debían ayudarse mutuamente como marido y mujer.